



Memorable sábado de Cuaresma, de esos que se recuerdan durante tiempo.

El día empezó con la tradicional comida de bastoneros del Cristo De La Buena Muerte. Los hermanos de Las Sectas Judaicas y Discípulos de Emaus abrieron, una vez más, las puertas de su casa para acoger a la Cofradía, y como es habitual, fueron unos excelentes anfitriones. Tanto la organización como las viandas estuvieron a la altura. El amplio número de hermanos del Sudario que acudió a la comida nos sentimos como en casa en el “saloncito” contiguo a la mesa principal, en la que nos ubicamos y que hicimos nuestro. El mejor resumen que se puede hacer de la comida es que fue comparable al almuerzo que se celebra después de la función, pero sin ataduras de protocolo.

Después de los refrigerios por distintos puntos de las calles de nuestro pueblo, acudimos a nuestro cuartel para iniciar el tapeo previo a la subida al Calvario. En esta ocasión el ambiente cuaresmal ya estaba creado y las cuartereras, coreadas y uvitas se desparramaban sin cesar desde el primer momento.

Después, haciendo piña con nuestro Presidente, acudimos a la llamada de la Cofradía del Cristo que había convocado un acto especial para este sábado. Bajamos a Los Frailes y allí nos juntamos con las demás corporaciones que forman la Cofradía y todos nos encaminamos hacia la Iglesia de Santiago para rendir homenaje a nuestro titular, con las estaciones correspondientes para entonar cantos y suavizar las gargantas con las típicas uvitas. Fuimos los últimos en marcharnos y desde allí comenzamos nuestra subida al Calvario, aunque no llegamos a él quedándonos en la Vera Cruz. Pero si hicimos las estaciones típicas en el Hospital, donde pasamos de estar solos a atraer a varios grupos que bajaban para su cuartel y que todos formamos corro ocupando toda la entrada, en el estanco y finalmente en Vera Cruz.

Nuestro “Mariscal de campo” cumplió su cometido y nos llevó de vuelta a nuestra casa, en la que celebramos una magnífica cena, en la que, después de “Relampagos, truenos y centellas” se levantó la pata para el Hermano Juan Carlos Castilla.

Por último después del postre, de as risas, de las anécdotas, de las copitas..... de todo aun quedaba más. Los que allí aguantábamos, ya bien entrada la madrugada por no decir casi de mañana, nos juntamos en torno a los fogones de nuestra cocina y allí, entre mas risas y mas disfrute, degustamos unos magníficos huevos fritos con ajito que preparó el hermano Paco Rivas, y

un espectacular sofrito de paella por gentileza del hermano Salvador.

No se le puede pedir más a un sábado de Cuaresma en el que hubo de todo, lo único que faltó fueron los hermanos ausentes.

*iii FELIZ CUARESMA A TODOS iii
iii NOS VEMOS EN EL GRUPO iii Y.....*

*iii VIVA EL SUDARIO DE CRISTO iii
iii PUN EL TRAPO iii*

Manuel J. Serrano